



A UN AÑO DE LA
INVASIÓN RUSA A

UCRANIA:

Derechos Humanos y Crímenes de Guerra

POR IGNACIO E. HUTIN



A un año de la invasión rusa a Ucrania:

DERECHOS HUMANOS Y CRÍMENES DE GUERRA

07 DE FEBRERO 2023

POR Ignacio E. Hutin

A enero de 2023, de acuerdo a la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), han muerto en Ucrania 7.068 civiles y han sido heridos 11.415. Además, más de 14 millones de civiles han sido desplazados por la guerra: ha habido 6.5 millones de desplazados internos, 5 millones de refugiados en países de la Unión Europea y otros 2.8 millones, en Rusia y Bielorrusia. Según el Derecho Internacional Humanitario (DIH), la rama del Derecho Internacional que se aplica únicamente en el espacio temporal y geográfico en el que se desarrolla un conflicto, las personas civiles y los no combatientes son intocables.



IGNACIO E. HUTIN es Consejero Consultivo de CADAL. Magíster en Relaciones Internacionales (USAL, 2021), Licenciado en Periodismo (USAL, 2014) y especializado en Liderazgo en Emergencias Humanitarias (UNDEF, 2019). Es especialista en Europa Oriental, Eurasia post soviética y Balcanes y fotógrafo (ARGRA, 2009). Becado por el Estado finlandés para la realización de estudios relativos al Ártico en la Universidad de Laponia (2012). Es autor de los libros *Saturno* (2009), *Deconstrucción: Crónicas y reflexiones desde la Europa Oriental poscomunista* (2018), *Ucrania/Donbass: una renovada guerra fría* (2021) y *Ucrania: crónica desde el frente* (2021).

Índice

1. Cronología: un año de invasión a Ucrania.....	4
2. Derechos Humanos y Crímenes de Guerra.....	8
3. Sanciones internacionales	12
4. Aportes y colaboración externa.....	14



1. Cronología: un año de invasión a Ucrania

El 24 de febrero de 2022, cerca de las 6 de la mañana de Moscú, el presidente ruso Vladimir Putin anunció el comienzo de la denominada «Operación militar especial» en Ucrania, con el objetivo proclamado de la «desmilitarización» y «desnazificación» del país vecino. Habían pasado más de tres meses de movilización de tropas hacia las fronteras, de amenazas solapadas, de tensiones y de diálogos infructuosos, y también habían pasado 8 años de una guerra entre el Estado ucraniano y separatistas que, con apoyo de Moscú, controlaban áreas al este del país como autoproclamadas repúblicas independientes.

La invasión comenzó por tierra, aire y mar, desde territorio ruso, al este; bielorruso, al norte; y desde la Península de Crimea, bajo control de facto ruso desde 2014, al sur. Volodimir Zelenski, presidente de Ucrania, convocó a una movilización general ese mismo día y, en las jornadas subsiguientes, rechazó una oferta estadounidense para ser evacuado, como Jefe de Estado y mientras Putin reclamaba un golpe militar en Ucrania.

A comienzos de marzo, mientras eran atacadas las ciudades de Kyiv, Járkiv y Cherníhiv (en donde murieron al menos 98 civiles), las fuerzas rusas entraron en Jersón, cerca de la desembocadura del río Dniéper, al sur del país. El 4 de marzo Rusia tomó el control de la planta nuclear de Zaporizhia, la mayor de Europa, y, nueve días más tarde, lanzó misiles hacia el extremo occidental de Ucrania, zona que hasta entonces parecía segura: murieron 35 personas en Yávoriv, a escasos 25 kilómetros de la frontera polaca. En Iziium, un ataque contra un edificio residencial significó la muerte de 51 civiles; mientras que en Mariúpol, la mayor ciudad de la región de Donetsk bajo control ucraniano hasta el 24 de febrero, aviones rusos arrojaron bombas sobre el Teatro



Regional, en donde se refugiaban civiles, matando hasta 600 personas, según una investigación de la agencia Associated Press. Ese mes, las negociaciones en Bielorrusia y en Turquía, con representantes de Rusia y de Ucrania, no alcanzaron ningún tipo de acuerdo.

La segunda fase de la invasión inició a mediados de abril. Sin posibilidades de avanzar en la capital, Rusia se retiró del norte y apuntó hacia el sur y el este. Ucrania recuperó el control sobre muchas ciudades y pueblos, entre ellas, Bucha, al norte de Kyiv, en donde se encontraron fosas comunes y decenas de cadáveres con signos de tortura. El 8 de abril, un misil balístico equipado con municiones en racimo fue lanzado contra la estación de tren de Kramatorsk, en la región de Donetsk. Murieron unos 60 civiles. Apenas seis días más tarde, Ucrania logró una victoria importante en términos simbólicos: fue hundido el Moskva, buque insignia de la flota rusa del Mar Negro.




AL MES SIGUIENTE, CON TODA LA REGIÓN DE LUGANSK BAJO CONTROL RUSO, MOSCÚ CAMBIÓ UNA VEZ MÁS SUS OBJETIVOS PARA APUNTAR A JERSÓN Y ZAPORIZHIA, DOS ÓBLAST PARCIALMENTE BAJO SU PODER DESDE MARZO.

A mediados de mayo, terminó la extensa batalla en Mariúpol con victoria rusa e inmediatamente después comenzaron los enfrentamientos en Severodonetsk, capital provisoria de la región de Lugansk. Rusia lograría controlar la totalidad de esta región recién en julio. Al mismo tiempo, Finlandia y Suecia anunciaron su intención de incorporarse a la OTAN.

En junio, Rusia anunció que dejaría de pagar su deuda soberana en moneda extranjera por primera vez desde la Revolución de 1917. Ucrania comenzó a recibir lanzamisiles estadounidenses HIMARS y, a finales de mes, logró recuperar la Isla de las Serpientes, frente a las costas de Odessa, principal puerto del país.

Al mes siguiente, con toda la región de Lugansk bajo control ruso, Moscú cambió una vez más sus objetivos para apuntar a Jersón y Zaporizhia, dos óblast parcialmente bajo su poder desde marzo. Rusia y Ucrania firmaron un acuerdo mediado por la ONU para habilitar la exportación de granos ucranianos a través de los puertos en Odessa, pero apenas 12 horas después de la firma, el puerto fue atacado. Los barcos recién comenzaron a salir dos semanas más tarde. A finales de julio, fue atacado un centro de detención en la región de Donetsk causando la muerte de al menos 50 prisioneros de guerra ucranianos. Asimismo, Rusia anunció que reduciría al 20% el suministro de gas a través del gasoducto Nord Stream 1, que deriva en las costas boreales




de Alemania. En septiembre, tanto este gasoducto como el Nord Stream 2 sufrieron un ataque clandestino cuyos responsables aún se desconocen y quedaron inutilizados.

Gracias a los aportes armamentísticos, agosto marcó el comienzo de una nueva fase con la contraofensiva ucraniana. El 9, un ataque contra una base aérea rusa en Crimea destruyó nueve aviones de combate rusos. A principios de mes, representantes del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) inspeccionaron la planta de Zaporizhia y se emitió un informe en el que se solicitaba el establecimiento «urgente» de una zona de seguridad en torno a la central con el fin de evitar un accidente nuclear.

Entre agosto y septiembre, Ucrania recuperó casi todo el territorio de la región de Járkiv, al norte, y parte de la región de Jersón, al sur, totalizando, según el presidente Zelenski, más de mil kilómetros cuadrados. En ese contexto, el 20 de septiembre, un ataque con misiles de las fuerzas rusas impactó sobre un convoy de vehículos en Zaporizhia, cuando se trasladaba del territorio controlado por Ucrania al ocupado por Rusia para entregar ayuda humanitaria. Murieron al menos 26 civiles. Un día más tarde, Putin decretó una inmediata movilización parcial de tropas, la tercera en la historia de Rusia, luego de 1914 (Primera Guerra Mundial) y 1941 (Segunda Guerra Mundial). Aunque el decreto difundido oficialmente no aclaraba cuántos soldados serían movilizados (el Artículo 7, en el que figuraba ese dato, fue omitido y considerado como información clasificada), el Ministro de Defensa, Serguei Shoigu, habló de 300 mil hombres. Tras el anuncio, casi 200 mil ciudadanos rusos abandonaron el país.

Dos días después se realizaron referéndums en las regiones de Donetsk, Lugansk, Zaporizhia y Jersón con el objetivo de que estos territorios fueran anexados por Rusia. Previsiblemente, ganó el Sí, en comicios cuya legitimidad y legalidad fueron cuestionadas por organismos internacionales como la ONU, la OTAN, la UE y la OSCE. Según Human Rights Watch, en algunos casos, las fuerzas rusas obligaron a los residentes a votar a punta de pistola. La resolución ES-11/4 de la Asamblea General de Naciones Unidas, en condena a estos referéndums, recibió el aval de 143 miembros y sólo 5 Estados votaron en contra: Bielorrusia, Corea del Norte, Siria, Nicaragua y la misma Rusia. Aun



ENTRE AGOSTO Y SEPTIEMBRE, UCRANIA RECUPERÓ CASI TODO EL TERRITORIO DE LA REGIÓN DE JÁRKIV, AL NORTE, Y PARTE DE LA REGIÓN DE JERSÓN, AL SUR, TOTALIZANDO, SEGÚN EL PRESIDENTE ZELENSKI, MÁS DE MIL KILÓMETROS CUADRADOS.



así, el 30 de septiembre Putin anunció ante la Asamblea Federal de su país la anexión formal de las 4 regiones ucranianas.

En octubre, en el marco de la contraofensiva de Ucrania, hubo un ataque contra el Puente de Crimea, que conecta a la península con el territorio ruso, acción que cargaba un mayor valor simbólico que militar. Rusia respondió a partir de la semana siguiente con ataques masivos con misiles y drones contra distintas ciudades de toda Ucrania. Este tipo de ataques contra zonas predominantemente civiles y contra infraestructura de servicios civiles se repitió 20 veces entre octubre de 2022 y enero de 2023. Aunque la mayor parte de los misiles fueron interceptados por la defensa aérea ucraniana, murieron al menos 77 civiles por estos ataques tan sólo entre octubre y noviembre, según la Misión de Observación de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ucrania (HRMMU). Es decir que, pasados ocho meses del inicio de la invasión a gran escala, Rusia, al no lograr avances terrestres, debió recurrir a ataques sistemáticos masivos, quizás con el objetivo de desmoralizar a la población civil de cara al invierno boreal. La estrategia rusa de operación relámpago había quedado completamente enterrada. Ese mismo mes, Putin nombró como nuevo Comandante del Grupo Conjunto de Fuerzas en la zona de Operaciones Militares Especiales a Serguéi Surovikin, quien ya había comandado a las fuerzas rusas en Siria y era partidario de mayores ataques contra infraestructura civil. Fue reemplazado en enero por Valeri Guerásimov.



ESTE TIPO DE ATAQUES
CONTRA ZONAS
PREDOMINANTEMENTE
CIVILES Y CONTRA
INFRAESTRUCTURA DE
SERVICIOS CIVILES SE REPITIÓ
20 VECES ENTRE OCTUBRE DE
2022 Y ENERO DE 2023.

Ucrania recuperó Jersón en noviembre, la única capital regional y única ciudad al oeste del río Dniéper que Rusia había logrado conquistar. Sin conexiones con la orilla oriental luego de la destrucción de dos puentes, las tropas rusas se replegaron y Ucrania retomó el control sin mayores esfuerzos. A la semana siguiente, en uno de los ataques masivos a diversas regiones, restos de un misil cayeron en suelo polaco y causaron la muerte de dos civiles. Hacia finales de mes, el Parlamento Europeo declaró a Rusia Estado patrocinador del terrorismo.

Durante el último mes del año, Ucrania atacó con drones dos bases aéreas en territorio ruso, ambas ubicadas a más de 500 kilómetros de la frontera. Los enfrentamientos más importantes a lo largo de diciembre y de enero fueron alrededor de Bajmut, en la región de Donetsk y cerca del pequeño pueblo de



Soledad, primera victoria rusa desde octubre. Según el portavoz del Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, John Kirby, el grupo paramilitar ruso Wagner había desplegado 50 mil hombres en Ucrania para finales de 2022. El año terminó con un ataque de Ucrania cerca de la medianoche del 31 de diciembre contra una base rusa en la región de Donetsk. Según las fuerzas ucranianas, murieron alrededor de 400 soldados.

El 14 de enero, un misil ruso impactó contra un edificio residencial en Dnipro causando al menos 40 muertes, y el 26, en una nueva ola de ataques, murieron 11 personas en la capital, según su alcalde, Vitali Klitscho. Fue el vigésimo ataque de este tipo por parte de Rusia.



A ENERO DE 2023,
DE ACUERDO A
LA OFICINA DE
NACIONES UNIDAS PARA LA
COORDINACIÓN DE ASUNTOS
HUMANITARIOS (OCAH),
HAN MUERTO EN UCRANIA
7.068 CIVILES Y HAN SIDO
HERIDOS 11.415.

2. Derechos Humanos y Crímenes de Guerra

En septiembre de 2022, se presentó un informe de la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, creada en marzo, a petición de los Estados miembros del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Los miembros de la Comisión visitaron pueblos y asentamientos, entrevistaron testigos e inspeccionaron sitios destruidos, fosas comunes, lugares de detención y de tortura. La conclusión es que se cometieron crímenes de guerra en Ucrania, entre ellos, torturas, violencia sexual ejercida incluso contra niños y niñas, y homicidios ilegítimos, incluida la ejecución sumaria de civiles. Aunque se encontraron casos en los que las fuerzas ucranianas también fueron responsables de violaciones a los derechos humanos, el comisionado Pablo de Greiff aclaró al presentar el informe: «obviamente, hemos encontrado un número significativamente mayor de instancias que equivalen a crímenes de guerra por parte de la Federación Rusa».

A enero de 2023, de acuerdo a la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), han muerto en Ucrania 7.068 civiles y han sido heridos 11.415. Además, más de 14 millones de civiles han sido desplazados por la guerra: ha habido 6.5 millones de desplazados internos, 5 millones de refugiados en países de la Unión Europea y otros 2.8 millones, en Rusia y Bielorrusia.

De acuerdo al Estatuto de Roma, mediante el cual se estableció la Corte Penal Internacional en 1998, un crimen de guerra es la violación de las leyes y



costumbres de guerra, pero, más particularmente, la violación a los Convenios de Ginebra de 1949, que apuntan a proteger y a evitar que padezcan sufrimientos innecesarios, durante una campaña militar, tanto la población civil como a los combatientes que hayan depuesto las armas (heridos, enfermos, náufragos o prisioneros de guerra). Según el Derecho Internacional Humanitario (DIH), la rama del Derecho Internacional que se aplica únicamente en el espacio temporal y geográfico en el que se desarrolla un conflicto, las personas civiles y los no combatientes son intocables: no se los puede atacar deliberadamente, no se los puede torturar y mucho menos asesinar. El uso de ciertas armas también está prohibido debido al sufrimiento indiscriminado que causan, tales como las minas terrestres antipersonal y las armas químicas o biológicas.

Además las fuerzas en combate deben aplicar los principios de distinción (entre combatientes y no combatientes), de proporcionalidad (entre el empleo de la fuerza que se realiza y la ventaja militar que supone una operación militar), de limitación (con el propósito de evitar causar males superfluos e innecesarios al enemigo) y de protección al medio ambiente.

Tal como aclaró la Corte Internacional de Justicia en su fallo de 2011 por el caso Georgia v. Federación de Rusia, en un conflicto armado, el Derecho Internacional de los Derechos Humanos (DIDH) no es desplazado ni reemplazado por el Derecho Internacional Humanitario, sino que continúa siendo aplicable. Es decir que todos los tratados y convenciones internacionales respecto a derechos humanos siguen siendo de obligatorio cumplimiento aun durante una guerra. Aquí entran en juego conceptos como discriminación, ejecución sumaria, tortura, genocidio y delitos de lesa humanidad.

Ya en junio, la Misión de Observación de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ucrania (HRMMU) presentó un informe que cubría el periodo entre el 24 de febrero, día de inicio de la invasión, y el 15 de mayo. En el mismo se detallaban asesinatos diarios de civiles, torturas, al menos 457 desapariciones forzadas y otras violaciones a las normas del DIH. Se señalaba que las fuerzas armadas rusas no respetaron en numerosos casos los principios de distinción, proporcionalidad y precaución; y, en menor escala, tampoco lo habían hecho las fuerzas armadas ucranianas.



TAL COMO ACLARÓ LA CORTE INTERNACIONAL DE JUSTICIA EN SU FALLO DE 2011 POR EL CASO GEORGIA V. FEDERACIÓN DE RUSIA, EN UN CONFLICTO ARMADO, EL DERECHO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS (DIDH) NO ES DESPLAZADO NI REEMPLAZADO POR EL DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO, SINO QUE CONTINÚA SIENDO APLICABLE.



Entre otros crímenes, el informe documenta detenciones arbitrarias, homicidios ilegítimos, incluidas ejecuciones sumarias de civiles que ocurrieron en más de 30 asentamientos en las regiones de Kyiv, Chernihiv, Járkiv y Sumy. En el informe se explica que las muertes de civiles no se limitaron a sitios específicos, aunque algunas zonas fueron más afectadas que otras. Tan sólo en Bucha, unos 30 kilómetros al noroeste de Kyiv, la HRMMU documentó que al menos 50 civiles fueron asesinados por las fuerzas armadas rusas mientras se encontraban bajo su control. Además, se mencionan violaciones en cuanto al trato a los prisioneros de guerra y personas fuera de combate: ejecuciones extrajudiciales, torturas y malos tratos, denegación de asistencia médica, exposición a la curiosidad y escarmiento público y violaciones en relación con las condiciones de su confinamiento.

En septiembre, el fiscal general de Ucrania, Andriy Kostin, dijo que su oficina había documentado 34.000 posibles crímenes de guerra cometidos por las fuerzas rusas, entre ellos, la matanza de más de 400 civiles en Bucha, de 450 en Iziium (región de Járkiv) y los ataques en Mariúpol (región de Donetsk) a un hospital y al Centro Regional de Teatro Dramático, que estaba siendo utilizado como refugio civil.

Asimismo, el DIH establece que las fuerzas militares no pueden atacar deliberadamente a la infraestructura que es vital para la supervivencia de civiles. Desde octubre, las fuerzas rusas han aumentado la intensidad de sus ataques contra centrales eléctricas y otras infraestructuras de servicios civiles con el objetivo de afectar la provisión de agua y calefacción durante los meses de invierno boreal. Este accionar no sólo ha afectado a los civiles ucranianos sino también a sus vecinos moldavos, en donde han ocurrido apagones regulares en los últimos cuatro meses.

El informe 2023 de Human Rights Watch destaca que, al menos, algunos ataques rusos fueron ilegales, según el DIH, por ser indiscriminados o desproporcionados en sus efectos sobre los civiles. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), ha habido más de 700 ataques contra instalaciones sanitarias, personal y vehículos, que han dejado más de 200 muertos y heridos. Además, de acuerdo a la OCAH, más de 300 instalaciones educativas han sido



EL INFORME 2023 DE HUMAN RIGHTS WATCH DESTACA QUE, AL MENOS, ALGUNOS ATAQUES RUSOS FUERON ILEGALES, SEGÚN EL DIH, POR SER INDISCRIMINADOS O DESPROPORCIONADOS EN SUS EFECTOS SOBRE LOS CIVILES.



destruidas desde febrero debido a que tanto las fuerzas rusas como las ucranianas han utilizado escuelas con fines militares.

Hasta octubre, HRMMU documentó 86 casos de violencia sexual, la mayoría de ellos, cometidos por parte de las fuerzas rusas. Entre los casos se incluyen violaciones, violaciones en grupo, violaciones a menores, desnudez forzada y desnudamiento público.

Se han documentado cientos de ataques con bombas de racimo sobre, al menos, 10 regiones ucranianas. Debido a que este tipo de armamento afecta a grandes áreas en forma indiscriminada, implica un importante riesgo para los civiles y su uso, producción y almacenamiento están prohibidos por la Convención sobre Municiones de Racimo, entrada en vigor en 2010 y de la cual ni Rusia ni Ucrania son firmantes.

Por último, con la toma de Mariúpol, las autoridades rusas prohibieron a civiles ucranianos huir en dirección a áreas controladas por Ucrania y se organizaron traslados masivos, a menudo en contra de la voluntad de la población o en un contexto en el que no existía otra opción, lo que constituye un crimen de guerra.

Muchos de los crímenes de guerra atribuidos a las fuerzas rusas fueron cometidos por miembros del Grupo Wagner, organización paramilitar creada por el oligarca ruso Yevgueni Prigozhin, cercano a Putin. Según el Ministerio de Defensa del Reino Unido, hay alrededor de 50 mil mercenarios de Wagner combatiendo en Ucrania y particularmente en la región de Donetsk.

Pese a la cantidad de pruebas que existen sobre este tipo de crímenes en Ucrania, es difícil que sus autores resulten condenados. Puede que el Estado ucraniano juzgue a soldados rusos en su territorio, tal como ocurrió en mayo con el sargento Vadim Shishimarin, condenado a cadena perpetua por asesinar a un civil el 28 de febrero. Pero resulta más complicado convocar a una corte a comandantes militares o a responsables políticos que no se encuentren en suelo ucraniano. Rusia no es firmante del Estatuto de Roma, con lo cual no reconoce la jurisdicción de la Corte Penal Internacional y es poco probable que extradite a algún sospechoso.

Existe la posibilidad de crear un tribunal internacional *ad hoc*, tal como lo fue el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia o el Tribunal de



MUCHOS DE LOS CRÍMENES DE GUERRA ATRIBUIDOS A LAS FUERZAS RUSAS FUERON COMETIDOS POR MIEMBROS DEL GRUPO WAGNER, ORGANIZACIÓN PARAMILITAR CREADA POR EL OLIGARCA RUSO YEVGUENI PRIGOZHIN, CERCANO A PUTIN.



Núremberg, que juzgó a jerarcas nazis entre 1945 y 1946. Éste sería establecido a partir de un tratado internacional específico y juzgaría no sólo los crímenes de guerra sino también el crimen de agresión, definido en la Resolución 3314 de la Asamblea General de Naciones Unidas como «el uso de la fuerza armada por un Estado contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado, o en cualquier otra forma incompatible con la Carta de las Naciones Unidas».

El establecimiento de un tribunal *ad hoc* con el aval de las Naciones Unidas fue propuesto por primera vez por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa en abril.

3. Sanciones internacionales

Las importantes sanciones internacionales impuestas contra Rusia a partir de su incursión en Ucrania no comenzaron en 2022, a partir de la invasión a gran escala de Moscú, sino en 2014, con la anexión de la península de Crimea. Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, Islandia, Albania, Montenegro, la Unión Europea y la misma Ucrania, entre otros, aplicaron entonces medidas dirigidas a individuos que tuvieran relación con la toma del territorio y que incluían el impedimento de ingresar a dichos países y límites a transacciones financieras y económicas, pero también la suspensión de acuerdos y diálogo con Rusia en diversas materias, incluyendo asuntos militares. Luego fueron restringidas las transacciones de grandes empresas rusas y se congelaron sus activos en el extranjero. A esto se le suma que, en su Estrategia de Seguridad Nacional de 2015, Ucrania reconoció por primera vez explícitamente a Rusia como Estado enemigo.

Pero 2022 trajo consigo una catarata de penalidades contra Moscú, sus gobernantes y muchos individuos cercanos al poder político, a personas responsables de apoyar, financiar o implementar acciones que apunten a socavar la integridad territorial, la soberanía y la independencia de Ucrania o que se beneficien de dichas acciones. El objetivo básico es limitar el acceso de Rusia a dinero que financie su accionar militar. Los principales bancos rusos han sido eliminados del sistema de mensajería financiera internacional Swift, mientras que países como el Reino Unido han excluido a las mayores entidades rusas de su sistema financiero y han congelado activos de ciudadanos rusos.



**LOS PRINCIPALES
BANCOS RUSOS HAN
SIDO ELIMINADOS
DEL SISTEMA DE MENSAJERÍA
FINANCIERA INTERNACIONAL
SWIFT, MIENTRAS QUE PAÍSES
COMO EL REINO UNIDO HAN
EXCLUIDO A LAS MAYORES
ENTIDADES RUSAS DE SU
SISTEMA FINANCIERO Y HAN
CONGELADO ACTIVOS DE
CIUDADANOS RUSOS.**



Las sanciones de parte de la Unión Europea fueron, según el propio organismo, «sin precedentes», se suman a las ya impuestas a partir de 2014 e incluyen medidas restrictivas específicas (sanciones individuales), sanciones económicas y medidas de visado. Asimismo, las medidas adoptadas por el organismo continental no bloquean ni afectan las transacciones ligadas a alimentos y productos agrícolas, como fertilizantes.


En total, la Unión Europea ha sancionado a 1386 personas, entre ellas, el presidente ruso, Vladimir Putin, su Ministro de Relaciones Exteriores, Serguéi Lavrov, y el ex presidente ucraniano Víktor Yanukovich; además de 171 entidades, como bancos y empresas ligadas al sector militar ruso. Por otro lado, el bloque impone restricciones al comercio entre Rusia y los miembros de la Unión Europea en productos de tecnología, transporte, artículos de lujo, equipos vinculados a la industria energética así como a petróleo, carbón, acero y oro. Por otro lado, han cerrado su espacio aéreo a aviones rusos casi todos los Estados europeos (con excepción de Serbia, Bosnia Herzegovina, Bielorrusia y Turquía, el único entre los miembros de la OTAN), Estados Unidos y Canadá.

Sin embargo, Moscú no ha detenido su autoproclamada «operación especial» en Ucrania, por lo que vale preguntarse sobre los efectos prácticos de las sanciones. En primer lugar, no todos los Estados del mundo han impuesto medidas contra Rusia. Ningún país africano lo ha hecho; en América Latina, tan sólo se cuenta Costa Rica, mientras que, en Asia, únicamente aparecen Japón, Corea del Sur y la parcialmente reconocida República de China (Taiwán). Eso significa que buena parte del planeta continúa comerciando con normalidad con Rusia, por lo que las sanciones no tienen un efecto masivo inmediato, más allá del factor simbólico que implica el mensaje de unidad de parte de Europa y Norteamérica. La caída de las importaciones y las prohibiciones a las exportaciones en moneda extranjera provocaron la apreciación del rublo y que, hacia finales de 2022, el PIB de Rusia cayera algo menos del 3,5%, una cifra mucho menor que la pronosticada poco después del inicio de la invasión.

Es posible, de todas formas, que las sanciones tengan un efecto a mediano plazo a partir de los límites a la exportación a Rusia de equipamiento tecnológico. Por ejemplo, casi todos los semiconductores utilizados para equipos



[...] BUENA PARTE DEL PLANETA CONTINÚA COMERCIANDO CON NORMALIDAD CON RUSIA, POR LO QUE LAS SANCIONES NO TIENEN UN EFECTO MASIVO INMEDIATO, MÁS ALLÁ DEL FACTOR SIMBÓLICO QUE IMPLICA EL MENSAJE DE UNIDAD DE PARTE DE EUROPA Y NORTEAMÉRICA.



electrónicos y militares se fabrican utilizando los conocimientos técnicos de empresas estadounidenses, y la importación rusa de estos productos cayó un 90% tan sólo en el primer semestre. Moscú puede sustituir determinadas importaciones, pero para eso necesita dinero y tecnología, y ambos escasean. El gobierno de Putin pretende redireccionar sus exportaciones de hidrocarburos, que representan casi 60% de sus exportaciones totales, de la UE hacia China, India u otros países que no hayan impuesto sanciones, pero eso requerirá tiempo e inversiones en infraestructura aún inexistente, además de tecnología con la que Rusia no cuenta.

Las sanciones tienen, entonces, un efecto concreto aunque limitado en el corto plazo, pero apuntan a asfixiar a la economía rusa lentamente, en especial en aquellas actividades vinculadas al sector energético, el más importante del país.



SI BIEN LAS FUERZAS ARMADAS UCRANIANAS

TENÍAN EN 2022 UNA MAYOR PREPARACIÓN, MÁS EQUIPAMIENTO Y PERSONAL QUE A COMIENZOS DE LA GUERRA, EN 2014, SU CAPACIDAD SEGUÍA SIENDO MUY MENOR A LA DE LAS FUERZAS RUSAS.

4. Aportes y colaboración externa

Si bien las fuerzas armadas ucranianas tenían en 2022 una mayor preparación, más equipamiento y personal que a comienzos de la guerra, en 2014, su capacidad seguía siendo muy menor a la de las fuerzas rusas. Es por esto que Kiev dependió desde un principio de la ayuda de otros países. Con esta necesidad en mente, el presidente Volodimir Zelenski ha aparecido (en forma remota) en todo tipo de eventos: desde la cumbre de la OTAN en junio a la entrega de Premios Grammy en abril.

Más de 30 Estados han enviado armamento y equipamiento técnico a Ucrania en el último año. Según el Instituto de Kiel para la Economía Mundial (IFW), entre enero y noviembre de 2022, Estados Unidos fue el mayor aportante, con más de 18.500 millones de dólares en material bélico y 31.500 millones de dólares en asistencia humanitaria, financiera y de seguridad. Tan sólo considerando aportes militares, le siguen el Reino Unido, con 4.4 mil millones de dólares; Alemania, con casi 2.5 mil millones; Polonia, 1.9 mil millones; y Canadá, 1.4 mil millones.

Si se tienen en cuenta únicamente los aportes financieros, las instituciones de la Unión Europea superan los 30 mil millones de dólares. También hay Estados que han hecho aportes tan sólo en material militar (como Estonia,



Letonia y Australia, que han enviado equipamiento por 300 millones de dólares) y Estados que han apoyado sólo con asistencia financiera (como Japón, con 600 millones de dólares). En términos relativos, Estonia ha sido el mayor aliado de Ucrania: ha contribuido con algo más del 1% de su PBI.

El aporte de armamento letal a Ucrania continúa siendo un importante tema de debate al interior de muchos Estados y tanto Francia como Alemania, entre otros, han puesto como condición para el envío de material bélico que éste no se utilice para atacar territorio ruso reconocido internacionalmente. Ucrania sí podría, por lo tanto, utilizarlo en las regiones total o parcialmente controladas por Rusia de facto: Crimea, Donetsk, Lugansk, Zaporizhia y Jersón.

Por otro lado, hay Estados que han enviado únicamente ayuda humanitaria (alimentos, medicamentos, ropa y otros artículos de primera necesidad), como Argentina, Brasil, Chile y Colombia.

En cuanto a Rusia, el gobierno de Estados Unidos ha acusado a Corea del Norte de estar suministrándole en secreto artillería, mientras que Ucrania dice que Irán le ha entregado drones a Moscú. Tanto Pyongyang como Teherán han negado esto. Por otro lado, si bien Bielorrusia no forma parte de la guerra oficialmente, su involucramiento en el conflicto es claro: prestó su territorio para el despliegue de soldados y armamento rusos hacia el norte de Ucrania, cedió sus bases aéreas para que fueran utilizadas por aviones rusos y otras instalaciones militares para el lanzamiento de misiles hacia Kyiv y otras ciudades cercanas a la capital, como Bucha e Irpin.

Alexander Lukashenko, presidente de facto bielorruso, amenazó en reiteradas ocasiones con enviar hombres, incluso en octubre ordenó el despliegue de tropas junto a las fuerzas rusas, aunque sin cruzar la frontera hacia Ucrania. Desde las elecciones fraudulentas de 2020, en las que Lukashenko oficialmente obtuvo más del 80% de los votos, el líder de Bielorrusia es uno de los aliados más incondicionales de Putin en Europa.

Vale aclarar que la Resolución 3314 de la Asamblea General de Naciones Unidas establece que, entre otras acciones, constituye un acto de agresión por parte de un Estado el «permitir que su territorio, que ha puesto a disposición de otro Estado, sea utilizado por ese otro Estado para perpetrar un acto de



EN CUANTO A RUSIA, EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS HA ACUSADO A COREA DEL NORTE DE ESTAR SUMINISTRÁNDOLE EN SECRETO ARTILLERÍA, MIENTRAS QUE UCRANIA DICE QUE IRÁN LE HA ENTREGADO DRONES A MOSCÚ.



agresión contra un tercer Estado». Es decir que Bielorrusia y sus líderes políticos podrían ser juzgados por el crimen de agresión junto a las autoridades rusas.

Por otro lado, el 27 de febrero se aprobó una reforma constitucional en Bielorrusia. La nueva normativa, cuyo borrador se presentó apenas un mes antes y en el marco de la movilización de tropas rusas hacia la frontera ucraniana, elimina la aspiración de neutralidad y permite albergar armamento y tropas rusas en territorio bielorruso.

Sólo dos Estados africanos, Sudán y Marruecos, han enviado algún tipo de ayuda a Ucrania. Por lo tanto, no es casual que el Ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, haya realizado una gira para conseguir apoyo en África, el continente de donde provinieron 17 de las 35 abstenciones a la Resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas ES-11/1, que condenó la agresión rusa a Ucrania. Lavrov visitó en julio Egipto, Etiopía, Uganda y la República del Congo.

En cualquier caso, es evidente que Kiyv cuenta con el respaldo de decenas de Estados, mientras que Rusia tiene un apoyo internacional sumamente limitado.






CADAL es una fundación privada, sin fines de lucro y a-partidaria, cuya misión es promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional.

www.cadal.org

Cerrito 1266 piso 7° Of. 31 C1010AAZ. Ciudad de Buenos Aires, República Argentina.

✉ centro@cadal.org • www.cadal.org

 [@cadal](https://twitter.com/cadal)  [fundacioncadal](https://www.instagram.com/fundacioncadal)  [cadal.org](https://www.facebook.com/cadal.org)  [cadalTV](https://www.youtube.com/cadalTV)